

La instrucción vaticana no es un «ataque contra los homosexuales»

Autor: Zenit

CIUDAD DEL VATICANO, jueves, 1 diciembre 2005.- El documento vaticano, publicado el 29 de noviembre sobre homosexualidad y admisión a seminarios y a las órdenes sagradas, no es un «ataque contra los homosexuales», por el contrario, constituye un esfuerzo por «comprender su situación» y sufrimientos, explica quien ha sido hasta este jueves teólogo de la Casa Pontificia, más conocido como «teólogo del Papa».

Tras publicarse la instrucción «sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales, antes de su admisión al seminario y a las órdenes sagradas», redactada por la Congregación para la Educación Católica con la aprobación de Benedicto XVI, el cardenal Georges-Marie Cottier, O.P., ha respondido a las preguntas de Zenit.

La Santa Sede anunció este jueves que el cardenal Cottier, de 83 años de edad, ha sido sustituido como teólogo de la Casa Pontificia por el padre Wojciech Giertych, quien como es tradición, también es del Orden de los Frailes Predicadores.

¿Qué hay de nuevo en este documento?

Cardenal Cottier: La novedad está ante todo en el hecho de que ofrece una síntesis sobre lo que ya se había dicho y que presenta en su conjunto. Es un texto que me parece sumamente ponderado.

Quizá la novedad está en la referencia a la «cultura gay» y la delicadeza en el tono y en la elección de los términos: deplora, por ejemplo, las «discriminaciones».

Cardenal Cottier: Yo subrayaría ante todo la delicadeza. No se trata ni mucho menos, como se ha dicho, de un ataque contra los homosexuales. Al contrario, se da un esfuerzo --y una invitación a hacer este esfuerzo-- por comprender su situación y los problemas que con frecuencia sufren estas personas. El documento muestra que para los homosexuales hay un camino y una salvación en la medida en la que llevan su homosexualidad en unión con el Cristo sufriente. El documento, les manifiesta mucha delicadeza.

Por otra parte, no mezcla las cosas. Hace la distinción entre personas que tienen una actividad homosexual de las que tienen «tendencias homosexuales profundamente arraigadas» y de las que las experimentan de un modo «transitorio», tendencias más ligeras, ligadas a episodios de su vida, de las que yo diría que pueden liberarse. Por tanto, hay matices.

Por lo que se refiere a la «cultura gay», es verdad que se trata de un fenómeno nuevo, muy reciente. La proclamación de la «cultura gay» como una reivindicación social es algo de estos últimos años. Por este motivo, se habla de ella.

El documento subraya la necesidad la «madurez afectiva» de los candidatos al sacerdocio de cara a la «paternidad espiritual» y de una «relación correcta con hombres y mujeres» que el sacerdote encontrará en su ministerio pastoral.

Cardenal Cottier: Es un punto muy importante. A propósito de la formación, se dice que hay que tener en cuenta el aspecto humano, el aspecto espiritual, el aspecto intelectual y el aspecto pastoral. Se trata, por tanto, de un conjunto de cualidades. Y se insiste mucho en el aspecto humano, emitiendo un juicio basado en estudios: el hecho de que la homosexualidad impide en cierto sentido la «madurez afectiva», término que aparece en varias ocasiones. La madurez afectiva es necesaria también para aquéllos que quieren vivir plenamente el celibato consagrado, la castidad perfecta. La inmadurez afectiva puede provocar también que la relación con el otro sexo quede afectada. En general, la homosexualidad está

acompañada por esta inmadurez afectiva. Es una afirmación que va a ser criticada, pero que se basa en la experiencia. En cuanto representante de Cristo, esposo de la Iglesia, el sacerdote está llamado a ejercer entre hombres y mujeres una paternidad espiritual: por este motivo es necesaria esta madurez afectiva, hecha de espíritu de sacrificio y de olvido de sí mismo por amor al otro.

También se subraya el papel del director espiritual y **la responsabilidad personal del candidato al sacerdocio**

Cardenal Cottier: El documento nos recuerda que no es suficiente con sentirse llamado al sacerdocio para tener el derecho. Siempre es el obispo quien llama al sacerdocio. Pero el obispo tiene colaboradores que son los directores de seminarios, y por lo que se refiere al fuero interno, en el que la persona está obligada a mantener secreto, el director espiritual. Lo que se le pide al director espiritual es que ayude al candidato que tiene tendencias homosexuales profundas a que él mismo comprenda, a que él mismo decida que no está hecho para el sacerdocio. Debe ser un camino realizado por la misma persona. Es muy importante. No quiere decir que se le «echa», o que se «rechaza» a estas personas. Simplemente, lo que se hace es que la persona tome conciencia de que ése no es el camino que el Señor quiere para él. Si todo esto se hace con una gran delicadeza, y una gran caridad, se dará un gran respeto de las personas.

Y después se evitarán desastres como los que hemos tenido. Quisiera añadir algo de lo que se habla mucho --demasiado, quizá, no lo sé--: pedofilia y homosexualidad. Hay una palabra que no se utiliza nunca y que, sin embargo, es importante cuando vemos el trabajo que hacen los sacerdotes, es la palabra «efebofilia». No es la pedofilia, que es la atracción por los niños pequeños, sino que hace referencia a la atracción por los adolescentes. Se trata de una edad muy ambigua y decisiva para la existencia de cada quien. Y creo que es una forma muy extendida de homosexualidad. Creo que es necesario de presentar esta aclaración, pues las familias confían los adolescentes a sacerdotes --scouts, campamentos de verano, peregrinaciones, grupos...-- . En esos casos, estos muchachos tienen que ser totalmente respetados.

¿Cómo se puede comprender la expresión de la instrucción que busca «garantizar siempre a la Iglesia sacerdotes idóneos», pastores según el Corazón de Cristo?

Cardenal Cottier: Sólo hay un pastor en la Iglesia. El papa, los obispos, los sacerdotes, son pastores, pues participan en esta prerrogativa de Cristo. Tienen que vivir una gran unión con Cristo. Y, si no hay vida interior, vida de oración, de unión con el Señor, amor a la Eucaristía, meditación constante de la Palabra de Dios, oración, se deja de cumplir con esta misión, la de ser representante, imagen en medio de nosotros de único Pastor, que es Jesucristo.

¿Cuál es la autoridad de este documento redactado por una congregación vaticana?

Cardenal Cottier: Las congregaciones vaticanas tienen autoridad en la medida en que son colaboradores autorizados del Papa. Me permito recordarle que al final el Papa ha pedido, con su firma, que se publique en el documento esta frase: «El Sumo Pontífice Benedicto XVI, con fecha del 31 de agosto de 2005, ha aprobado la presente Instrucción y ha mandado su publicación». La autoridad del Papa queda comprometida por el hecho de que es un texto de una congregación, y la congregación competente para la Educación católica, que ha contado con la colaboración de la Congregación para el Culto Divino --dos congregaciones importantes-- . Hay textos de congregaciones que son documentos de trabajo, no tienen necesidad de la aprobación explícita del Papa. Aquí se da su aprobación y la orden de que sea publicado. La autoridad del Papa está presente.

C:\Documents and Settings\Monica\My Documents\SACERDOCIO\La instrucción vaticana no es un.doc

Sobre la no admisión a los seminarios a hombres con tendencias homosexuales

Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al Seminario y a las órdenes Sagradas

INTRODUCCIÓN

En continuidad con la enseñanza del Concilio Vaticano II y, en particular, con el decreto *Optatam totius* [1] sobre la formación sacerdotal, la Congregación para la Educación Católica ha publicado diversos documentos con el fin de promover la adecuada formación integral de los futuros sacerdotes, ofreciendo orientaciones y normas precisas acerca de varios de sus aspectos [2]. El Sínodo de los Obispos de 1990 también reflexionó sobre la formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales, con la intención de aplicar la doctrina conciliar sobre este tema y hacerla más explícita y adecuada al mundo contemporáneo. Como fruto de este Sínodo, Juan Pablo II publicó la Exhortación Apostólica Postsinodal *Pastores dabo vobis* [3].

A la luz de esta rica enseñanza, la presente Instrucción no pretende tratar todas las cuestiones de orden afectivo o sexual que requieren atento discernimiento a lo largo del período formativo. Contiene únicamente normas acerca de una cuestión particular que las circunstancias actuales han hecho más urgente, a saber, la admisión o no admisión al Seminario y a las Órdenes Sagradas de candidatos con tendencias homosexuales profundamente arraigadas.

1. Madurez afectiva y paternidad espiritual

Según la constante Tradición de la Iglesia, recibe válidamente la Sagrada Ordenación exclusivamente el bautizado de sexo masculino [4]. A través del sacramento del Orden el Espíritu Santo configura al candidato, por un título nuevo y específico, con Jesucristo: el sacerdote, en efecto, representa sacramentalmente a Cristo Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia [5]. Por razón de esta configuración con Cristo, la vida toda del ministro sagrado debe estar animada por la entrega de su persona a la Iglesia y por una auténtica caridad pastoral [6].

El candidato al ministerio ordenado debe, por tanto, alcanzar la madurez afectiva. Tal madurez lo capacitará para situarse en una relación correcta con hombres y mujeres, desarrollando en él un verdadero sentido de la paternidad espiritual en relación con la comunidad eclesial que le será confiada [7].

2. La homosexualidad y el ministerio ordenado

Desde el Concilio Vaticano II hasta hoy diversos documentos del Magisterio y especialmente el Catecismo de la Iglesia Católica han confirmado la enseñanza de la Iglesia sobre la homosexualidad. El Catecismo distingue entre los actos homosexuales y las tendencias homosexuales.

Respecto a los actos, enseña que en la Sagrada Escritura éstos son presentados como pecados graves. La Tradición los ha considerado siempre intrínsecamente inmorales y contrarios a la ley natural. Por tanto, no pueden aprobarse en ningún caso.

Por lo que se refiere a las tendencias homosexuales profundamente arraigadas, que se encuentran en un cierto número de hombres y mujeres, son también éstas objetivamente desordenadas y con frecuencia constituyen, también para ellos, una prueba. Tales personas deben ser acogidas con respeto y delicadeza; respecto a ellas se evitará cualquier estigma que indique una injusta discriminación. Ellas están llamadas a realizar la voluntad de Dios en sus vidas y a unir al sacrificio de la cruz del Señor las dificultades que puedan encontrar [8].

A la luz de tales enseñanzas este Dicasterio, de acuerdo con la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, cree necesario afirmar con claridad que la Iglesia, respetando profundamente a las personas en cuestión [9], no puede admitir al Seminario y a las Órdenes Sagradas

a quienes practican la homosexualidad, presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas o sostienen la así llamada cultura gay [10].

Dichas personas se encuentran, efectivamente, en una situación que obstaculiza gravemente una correcta relación con hombres y mujeres. De ningún modo pueden ignorarse las consecuencias negativas que se pueden derivar de la Ordenación de personas con tendencias homosexuales profundamente arraigadas.

Si se tratase, en cambio, de tendencias homosexuales que fuesen sólo la expresión de un problema transitorio, como, por ejemplo, el de una adolescencia todavía no terminada, éstas deberán ser claramente superadas al menos tres años antes de la Ordenación diaconal.

3. El discernimiento de la idoneidad de los candidatos por parte de la Iglesia

Dos son los aspectos inseparables en toda vocación sacerdotal: el don gratuito de Dios y la libertad responsable del hombre. La vocación es un don de la gracia divina, recibido a través de la Iglesia, en la Iglesia y para el servicio de la Iglesia.

Respondiendo a la llamada de Dios, el hombre se ofrece libremente a Él en el amor [11]. El solo deseo de llegar a ser sacerdote no es suficiente y no existe un derecho a recibir la Sagrada Ordenación. Compete a la Iglesia, responsable de establecer los requisitos necesarios para la recepción de los Sacramentos instituidos por Cristo, discernir la idoneidad de quien desea entrar en el Seminario [12], acompañarlo durante los años de la formación y llamarlo a las Órdenes Sagradas, si lo juzga dotado de las cualidades requeridas [13].

La formación del futuro sacerdote debe integrar, en una complementariedad esencial, las cuatro dimensiones de la formación: humana, espiritual, intelectual y pastoral [14]. En ese contexto, se debe anotar la particular importancia de la formación humana, base necesaria de toda la formación [15]. Para admitir a un candidato a la Ordenación diaconal, la Iglesia debe verificar, entre otras cosas, que haya sido alcanzada la madurez afectiva del candidato al sacerdocio [16].

La llamada a las Órdenes es responsabilidad personal del Obispo [17] o del Superior Mayor. Teniendo presente el parecer de aquellos a los que se ha confiado la responsabilidad de la formación, el Obispo o el Superior Mayor, antes de admitir al candidato a la Ordenación, debe llegar a formarse un juicio moralmente cierto sobre sus aptitudes. En caso de seria duda a este respecto, no debe admitirlo a la Ordenación [18].

Es también un grave deber del rector y de los demás formadores del Seminario el discernimiento de la vocación y de la madurez del candidato.

Antes de cada Ordenación, el rector debe expresar su juicio sobre las cualidades requeridas por la Iglesia [19].

Corresponde al director espiritual una tarea importante en el discernimiento de la idoneidad para la Ordenación. Aunque vinculado por el secreto, representa a la Iglesia en el fuero interno. En los coloquios con el candidato debe recordarle de modo muy particular las exigencias de la Iglesia sobre la castidad sacerdotal y sobre la madurez afectiva específica del sacerdote, así como ayudarlo a discernir si posee las cualidades necesarias [20]. Tiene la obligación de evaluar todas las cualidades de la personalidad y cerciorarse de que el candidato no presenta desajustes sexuales incompatibles con el sacerdocio. Si un candidato practica la homosexualidad o presenta tendencias homosexuales profundamente arraigadas, su director espiritual, así como su confesor, tienen el deber de disuadirlo en conciencia de seguir adelante hacia la Ordenación.

Ciertamente el candidato mismo es el primer responsable de la propia formación [21]. Debe someterse confiadamente al discernimiento de la Iglesia, del Obispo que llama a las Órdenes, del rector del Seminario, del director espiritual y de los demás formadores a los que el Obispo o el Superior Mayor han confiado la tarea de educar a los futuros sacerdotes.

Sería gravemente deshonesto que el candidato ocultara la propia homosexualidad para acceder, a pesar de todo, a la Ordenación. Disposición tan falta de rectitud no corresponde al espíritu de verdad, de lealtad y de disponibilidad que debe caracterizar la personalidad de quien cree que ha sido llamado a servir a Cristo y a su Iglesia en el ministerio sacerdotal.

CONCLUSIÓN

Esta Congregación reafirma la necesidad de que los Obispos, los Superiores Mayores y todos los responsables implicados realicen un atento discernimiento sobre la idoneidad de los candidatos a las Órdenes Sagradas, desde su admisión al Seminario hasta la Ordenación. Este discernimiento debe hacerse a la luz de un concepto de sacerdocio ministerial en sintonía con las enseñanzas de la Iglesia.

Los Obispos, las Conferencias Episcopales y los Superiores Mayores vigilen para que las normas de esta Instrucción sean observadas fielmente para el bien de los candidatos mismos y para garantizar siempre a la Iglesia sacerdotes idóneos.

El Sumo Pontífice Benedicto XVI, con fecha del 31 de agosto de 2005, ha aprobado la presente Instrucción y ha mandado su publicación.

Roma, 4 de noviembre de 2005,
Memoria de San Carlos Borromeo, Patrono de los Seminarios.

ZENON Card.GROCHOLEWSKI
Prefecto
J. MICHAEL MILLER, C.S.B.
Arzobispo tit. de Vertara,
Secretario